

# EL LLANERO DE VIVA VOZ. RECORRIDOS IDENTITARIOS AL BORDE DE LA NOSTALGIA

Carlos Adán Valbuena Chirinos\*, Morelva Leal Jerez\*\*

## RESUMEN

Se elabora una aproximación a las dinámicas identitarias contemporáneas en el llano, mediante la búsqueda del testimonio de sus habitantes torno a los llaneros; con el fin de elaborar una aproximación a la llaneridad como componente identitario presente entre los pobladores de La Luz y caseríos aledaños, municipio Obispos del estado Barinas. El trabajo presente está afincado en la antropología como núcleo disciplinar en tanto ésta como ciencia por una parte hace posible una perspectiva comparativa, con base en los preceptos de Amodio (1993, 1996), Clifford (1992) y Sélim (1986). La llaneridad se revela como un espacio identitario con respecto al cual los habitantes de La Luz están elaborando transacciones entre las representaciones no siempre coincidentes que se desprenden de la industria cultural, los nuevos patrones de desarrollo planteados por el estado, la vida cotidiana y el tipo particular de actividades productivas que ellos enfrentan en la vida diaria.

**Palabras clave:** Llanero, Identidad, Cultura, Voz.

## THE LLANERO BY VOICE. IDENTITY TOURS ON THE VERGE OF NOSTALGIA

## ABSTRACT

An approach to contemporary identity dynamics in the plain is elaborated, through the search for the testimony of its inhabitants around the llaneros; in order to elaborate an approach to the plains as an identity component present among the inhabitants of La Luz and neighboring villages, Obispos municipality of Barinas state. The present work is based on anthropology as a disciplinary nucleus, insofar as this as a science, on the one hand, makes a comparative perspective possible, based on the precepts of Amodio (1993, 1996), Clifford (1992) and Sélim (1986). Plainness is revealed as an identity space with respect to which the inhabitants of La Luz are elaborating transactions between the not always coinciding representations that emerge from the cultural industry, the new development patterns proposed by the state, daily life and the type particular of productive activities that they face in daily life.

**Keywords:** Llanero, Identity, Culture, Voice

\* Facultad de Humanidades y Educación. *Universidad del Zulia*

\*\*Facultad Experimental de Ciencias. *Universidad del Zulia*

## INTRODUCCIÓN

En un escenario contemporáneo cada vez más globalizado, diariamente irrumpen particularidades sociales cuyo interés es ser reconocidas en su dimensión de presencia tonal en la polifonía que constituye el concierto/desconcierto de las identidades de los pueblos del mundo.

Ese es el caso de Venezuela, una república que se abre paso a pulso en el escenario de las naciones y para ello muestra su multiculturalidad encarnada en la multiplicidad de presencias históricas y culturales fundidas en el crisol de un mestizaje algunas veces no definido con suficiente nitidez. Por lo cual es posible escuchar arpeggios que presentan un país en cuyo pentagrama se dibujan notas andinas, amazónicas y caribeñas no siempre ausentes de la tensión que generan las identidades regionales y mucho menos de la presencia de las matrices étnicas europeas, africanas y amerindias reclamando el reconocimiento de sus perfiles propios; tanto para ser incorporados a la imagen a proyectar hacia el afuera internacional y global, como para ser reconocidos hacia el adentro como parte de la diversidad nacional.

Ya una vez en el pasado la élite política venezolana eligió un componente para la definición de lo nacional cuando una tarde lluviosa de septiembre exactamente el sábado 19, el teatro Nacional de Caracas se llenó de faldas de vuelo y escotes adornados, de liquiques y alpargatas, de arpas, cuatros y maracas ante un acto que simbólicamente delinearía de forma definitiva los rasgos del ser nacional. Esa tarde la obra cumbre de la pluma de Rafael Bolívar Coronado y el genio musical de Pedro Elías Gutiérrez fue estrenada para convertirse apenas viera luz en el segundo himno nacional de Venezuela, el Alma Llanera.

En medio del poder del andino Juan Vicente Gómez la nación fue consolidada "... pasamos el siglo XIX en puras guerras civiles, en una dispersión del poder entre jefes y jefecillos de todas clases, Páez intentó crear un estado nacional y no pudo. Tampoco Guzmán Blanco. Juan Vicente Gómez lo logró porque acabó con la vieja política y también de manera increíble, con cien años de guerra civil. Estableció la paz, un Estado Nacional, una hacienda y un ejército" (Uslar, Arturo 1996)

La llanería se convirtió en el estandarte de lo venezolano, transitó hacia una llaneridad cuyos referentes expresados como hermandad con la espuma, las garzas, las rosas y el sol, la indomable fuerza de ríos y caballos al galope y la pasión entre el amor y el llanto eran delimitados por la rivera norte del caudaloso Arauca.

Antes episodios históricos habían marcado la emblemización con el sello impuesto por los centauros llaneros, por Páez mismo y sobre todo por los grupos de

poder “ cuando en 1830 la élite venezolana –cuyos intereses económicos y políticos pugnaban por la separación de Venezuela de la Gran Colombia- dice a Paez ¡General! Tú eres la Patria, cuesta no adivinar en la rotunda economía de la altisonante ecuación la prefiguración de esa condición emocional que mueve como naturalmente al venezolano a aceptar que Venezuela es el Llano” (Rago, Víctor.1994:27)

Después los arquetipos literarios surgidos del tintero de Rómulo Gallegos — quien además de insigne escritor fue presidente de la república electo por el pueblo y derrocado ocho meses después por las fuerzas armadas— hicieron su contribución en la afirmación de la imagen del Llano pues “Gallegos lo considera en el plano económico-político como el espacio venezolano, el escenario que definiría el nuevo Estado Nacional. El Llano, como elemento simbólico. Lo toma como el valor de la “tierra” en tanto que lugar de origen, de arraigo como también de las luchas internas por la propiedad de los bienes que produce” (Ferrer, 2006:62).

No obstante en la contemporaneidad y a la luz de los cambios acontecidos en la nación venezolana << incorporada desde hace décadas a la explotación minera y petrolera, a la producción agrícola y pecuaria masiva y tecnificada en gran medida y por supuesto a la industria cultural y el consumo>> donde el mundo empírico desde el cual germinó la “llaneridad como epítome de lo venezolano” parece entrar en crisis, << entre otras razones por la aparente la desaparición del Llano como inmensidad indivisa, como latifundio de dimensiones colosales donde manadas de ganado pastaban libres y recios hombres imponían control de las bestias y encaraban las fuerzas de la naturaleza>> se materializan interrogantes en torno a la persistencia de la llaneridad y del llanero como imagen dominante en el abanico identitario nacional.

En este sentido se hace pertinente interesarse en el modo según el cual se mantiene la llaneridad como elemento identitario de los habitantes del Llano, pero muy especialmente en ¿cuál es la percepción que los habitantes del Llano tienen del llanero en la actualidad?

Para dar respuesta a esta interrogante se presenta en este documento una exploración cuyo objetivo es elaborar una aproximación a las dinámicas identitarias contemporáneas en el Llano, para ello se ha buscado recoger el testimonio de hombres y mujeres del Llano en torno a los llaneros. A partir de esta información elaborar una aproximación a la llaneridad como componente identitario presente muy particularmente entre los pobladores de La Luz y caseríos aledaños y contiguos, ubicados en el municipio Obispos del estado Barinas.

## PRECISIONES TEÓRICAS

La palabra identidad, es en principio un término proveniente del latín *identitas*, que significa la calidad de idéntico, aquello que en substancia o accidente es lo mismo que otra cosa con la que es comparado. Dicho vocablo es incluyente de su relativo *alteritas*, cuyo significado es de difícil traducción puesto que significa “otro” sin ser esencialmente opuesto. La voz identidad, constituye un binomio pues implica en su definición la presencia de un anverso en cuya compañía se define, por lo cual se ha preferido, tal como en el título de este aparte, presentarla en su bipolaridad, aunque en muchas ocasiones se haga referencia únicamente a la identidad en el desarrollo del presente texto.

La identidad se considera como una noción por medio de la cual se hace referencia a una construcción colectiva que reúne las representaciones cognitivas, simbólicas y afectivas que se comparten hacia el interior de un grupo social definido, a su vez tales características le integran a un “nosotros” con el cual es capaz de presentarse ante los diferentes “otros” en los diversos contextos socioculturales. Es crucial considerar aquí, que la identidad de un grupo, comporta una condición que le permite presentarse de forma múltiple de acuerdo a la situación que la determine, en este sentido es construida desde dentro de un grupo y reconstruida en la interacción con aquellos que existen más allá de la frontera de quienes se adscriben y componen el “nosotros”.

En lo relativo al problema de la identidad/alteridad se impone recordar como en la actualidad, el resurgimiento de los nacionalismos, las luchas de los grupos étnicos minoritarios, en simultaneidad con la existencia de políticas y acciones segregacionistas imprimen una poderosa actualidad a esta cuestión, de hecho:

La mayoría de los estudios realizados en Venezuela sobre el desarrollo cultural sostienen que el país está sometido a un proceso constante de debilitamiento de la identidad cultural nacional y por ende un deterioro paulatino de la misma. Esto se viene registrando de manera acelerada a partir de los años sesenta. Los esfuerzos gubernamentales por detener esta situación son casi imperceptibles...La penetración de los medios de comunicación de masas y la poderosa industria cultural foránea con gran número de valores ajenos a nuestra identidad, en un contexto de políticas culturales y educativas débiles; son en gran medida los causantes de la crisis (Colina, Tinoco, Villalobos, 1997: 13).

En el ámbito nacional, aunque pueda aparecer de manera anecdótica, la reafirmación de *lo venezolano* en su dimensión de *defensa de la identidad*, está presente en sus más diversos aspectos sobre todo, como un efecto ideológico inducido desde la esfera gubernamental del estado. En el orden comercial frases como “compre venezolano” y “a todo tren con Venezuela”, han tenido momentos de máxima popularidad; en el de

la “cultura de los medios de comunicación”, baste recordar el famoso decreto del “uno por uno”, vigente una vez más a partir de las políticas comunicacionales del gobierno bolivariano, en el cual se exige a las emisoras radiales la colocación de un tema de producción nacional por cada tema de origen extranjero lo cual ha propiciado la aparición de formas musicales como el neofolclor y el tecnojoropo pertinentes también al estudio de la identidad aunque no serán abordadas en el presente trabajo

En el dominio geopolítico, las interminables discusiones que en todos los órganos deliberantes y medios de comunicación del país expresan alarma por la problemática fronteriza y el resguardo del territorio ante las amenazas foráneas, nos dan una idea de la preocupación por la defensa de lo considerado propio ante el amago de lo ajeno, de lo nuestro en oposición a lo extranjero “ignominioso”, circunstancias que en algunas ocasiones han producir consignas tales como: “No a la invasión Yankee go home”, “No a la intervención extranjera fuera los cubanos”, “Has patria, mata un colombiano”, amén de las anecdóticas <<pero no por eso poco significativas>> intervenciones del primer mandatario nacional en tribunas internacionales.

En este sentido, la propuesta de investigación que aquí se adelanta, reconoce, desde el punto de vista teórico, que la identidad, en el marco de las relaciones sociales, debe plantearse, tal como lo expresa (García Gavidia, 1996:11) en consonancia con Marcel D´Ans que :

...las identidades se conforman en el proceso de interacción entre las personas que constituyen los grupos; es decir, a partir de las innumerables redes y formas de relación entre los tipos sociales de personas en el interior y en el exterior de los grupos de una misma sociedad o entre sociedades diferentes. En consecuencia, es un fenómeno sujeto a invención, re-creación y negociación. Por lo tanto, se inventa o se crea, se destruye y se recrea o se negocia en la interacción social, en diferentes contextos y con la eficaz contribución de múltiples factores”.

Las consideraciones recorridas, permiten asumir que las identidades colectivas resultan del entretrejo de eventos y momentos, metáforas y narrativas que se conjugan en un argumento definido, que les permite a los grupos sociales construir un recurso para la autoadscripción y la elaboración de los esquemas de cohesión del colectivo particular aclarando desde luego que:

...la identidad cultural no se refiere ni a un patrimonio cultural ni al resultado anterior de la cultura, sino a una cultura viva, a una actividad que la ha producido y que la asume sobrepasándola. En el límite, aquella se imbrica en la capacidad de integración de las diferencias, riqueza y grandeza del hombre” (Sélim, 1986:14 en Eddine Affaya 1997:6).

Del mismo modo, se considera fundamental la vigencia de ópticas que consideren primordial valorar la visión de los sujetos como involucrados y reconocedores

de su protagonismo en la historia particular que generan desde el interior de su sociedad y al mismo tiempo, construyen desde perspectivas diferenciales y variables su juego de identidad, sobre todo si se toma en cuenta que existe:

...hoy más que ayer, el reconocimiento de la posibilidad de poder jugar con varios registros identitarios a la vez y/o en tiempos y espacios diferentes, es decir, la posibilidad de utilizar estratégicamente identidades múltiples, interrelacionadas en un sistema global implícitamente coherente (Amodio, 1996:63).

Por esta razón coincidimos en considerar a los fines de esta investigación la importancia de un rango de transacciones de amplio espectro en lo que refiere a las dinámicas de la identidad/alteridad ya que creemos eficiente considerar al menos en el caso que nos ocupa, que:

El reconocimiento del carácter arbitrario de toda identidad y de poder pasar de una a otra según las situaciones, produce a menudo respuestas más eficaces y más diversificadas frente a los poderes que se ejercen sobre nosotros, tanto del interior, como del exterior del grupo. También se trata de estrategias que impiden el repliegue y el encierro en si mismo dentro de una sola identidad, permitiéndonos así dialogar y establecer solidaridades transversales (Peressini, 1993:18 en Amodio, 1996:63).

Poderes, intereses, conocimientos y fuerzas, en contraposición o compatibilidad coinciden en las dinámicas colectivas para mostrar que "La Identidad grupal, en este sentido, es necesariamente relacional y no esencial. Se moldea a partir de una serie de contingencias de la vida cotidiana, se comprende mediante los discursos dominantes capaces de suscitar aceptación en determinado momento, y se negocia bajo la forma de estrategias de dominación, de resistencia y - mas típicamente - de adaptación" (Clifford, 1992:486), al criterio anterior, únicamente se considera necesario agregar un punto de atención a la posibilidad de comprender también la identidad/alteridad partiendo de los discursos y de las prácticas que se producen en la subalternidad como contrapoder.

El hilo conductor de esta investigación está en la asunción de la existencia *a priori* de un conjunto de referentes primordiales indispensable a los grupos sociales para la activación de las dinámicas de construcción de sus identidades colectivas, es decir, generadas en la vida social de un grupo. En consecuencia, se parte de los postulados de García Gavidia, Nelly (1996:20) los cuales se sintetizan con la finalidad de crear la concordancia de estos con los ámbitos de análisis del actual trabajo y para permitir operar con mayor versatilidad como categorías.

De modo pues que como referente primordial se enfatizará en la distinción:

- *Espacial*, en cuanto perfila el adentro y afuera, el aquí y el allá, lo propio y lo

extraño vinculado a una experiencia territorial y de arraigo.

Estas distinciones no excluyen la existencia de otras que puedan presentarse de modo diverso, pues su presencia tanto en la vida cotidiana como en los eventos extraordinarios de una comunidad no está sujeta a ningún tipo de restricción para su combinación.

En este sentido, se escoge para el presente documento la distinción espacial por la particularidad enunciativa de “el llano” cuyo elemento distintivo es claramente espacial y de carácter topográfico por ello es importante delinear la existencia numerosos matices en la comprensión de la de la noción de *espacio* ya que es esta la dimensión de contacto entre culturas y este incluye los aspectos materiales, el hábitat y sus modelos de organización espacial pues estos son fundamentales para la definición de sus respectivos patrones de convivencia y de igual modo influyen en su capacidad de integración, no en balde el espacio es soporte donde se materializa el juego de la semejanza, es sobre un espacio bien sea geopolítico, topológico imaginario o mitológico en el cual las personas vuelcan sus sistemas de representaciones, reglas e imágenes, creando un territorio propio como síntesis determinada por el grupo social, un espacio en el cual toman cuerpo las dinámicas identidad/alteridad pues el “nosotros no es posible sin un entorno espacial de referencia” (Amodio, 1993:17).

## ASPECTOS DE MÉTODO

El trabajo presente está claramente afincado en la antropología como núcleo disciplinar en tanto ésta como ciencia por una parte hace posible una perspectiva comparativa y permite estudiar elementos del presente y del pasado, de lo lejano y lo cercano de lo cotidiano y de lo extraordinario y por otra reconoce y a la vez confiere valor a la textura de la vida real. En atención a lo anterior se ha establecido una relación directa entre los sujetos investigadores e investigados quienes emprenden un intercambio dialógico de información al mismo tiempo que se desarrolla una percepción propia del investigador en cuanto a su experiencia personal al compartir un segmento de la vida de la comunidad e intercambiar con los protagonistas de las prácticas, apreciaciones y criterios para lograr una aproximación que permita interpretaciones pertinentes, así como comparaciones y convalidaciones ajustadas a los hechos investigados de acuerdo a las experiencias y a la teoría antropológica.

Se ha acudido al registro de sonido e imagen, y en apego a la tradición etnográfica se ha procedido a la recopilación de testimonios orales de algunos miembros de la comunidad como fuente de información, los mismos acercan a los investigadores a instancias algunas veces colectivas y otras casi personales.

Es prácticamente imposible afirmar que en las ciencias sociales existen técnicas exclusivas a una u otra disciplina, no obstante, en el seno de la antropología se ha cultivado con características sobresalientes, el trabajo de campo sostenido en técnicas que van desde la observación simple, por así decirlo, hasta la observación participante la cual abre la posibilidad de “explorar las complejas relaciones que se establecen entre ‘lo que se dice’, ‘lo que se dice que se hace’ y ‘lo que en realidad se hace’, permitiendo -además- observar los ambientes naturales donde acaecen los comportamientos, sin quebrantar tampoco su propia estructura” JOCILES, María Isabel. (1999 : 40).

En este trabajo recurre a la observación para intentar una lectura de las relaciones sociales a partir de las prácticas, pero también de las relaciones simbólicas, en un doble recorrido en el cual ambas son fin y principio, focalizando aquellos aspectos que hayan expuesto las dinámicas identitarias en las comunidades en estudio.

La combinación de técnicas para el abordaje de un mismo objeto de estudio, y la flexibilidad de la etnografía, son una de sus principales cualidades, puesto que permite constatar empíricamente, el modo según el cual prácticas y discursos tienen lugar, lo cual abre al investigador oportunidades inmejorables para alcanzar interpretaciones y explicaciones más dinámicas y complejas de los fenómenos socioculturales, tal como se ha planteado hasta ahora en el ámbito de la antropología.

En atención al sentido amplio de la investigación antropológica también realizarán cuadros de descripción de las relaciones sociales, del mismo modo se acudirá a la detección de los sujetos clave del estudio, tomando en cuenta “la relación que existe entre la morfología de un grupo y los diversos aspectos de su existencia” (CAZENEUVE, J. 1970: 60). En dicha orientación, se atenderá las recomendaciones de MAUSS. M (1967 :13), al ofrecer el criterio de que el etnógrafo ha de preocuparse de ser exacto, completo; debe tener el sentido de los hechos y de sus relaciones mutuas, así como el de las relaciones y las conexiones. Debe ser capaz de evocar, explicar y comparar las sociedades desde sus “hechos sociales totales”<sup>1</sup>, asumiendo que el ejercicio de lo que llamamos llaneridad corresponde a esta categoría.

Esta perspectiva permite una comprensión holística de los hechos, tomando en cuenta el entorno general, el contexto y los sujetos sociales que constituyen de modo conjunto la unidad de análisis, aunque en algunos casos puedan ser considerados aisladamente en atención a los elementos de su particularidad. En atención a lo anterior es importante anotar que la muestra está constituida por un conjunto de 22 informantes individuales y una familia << a quienes se solicitó consentimiento

<sup>1</sup> Concepto que el autor desarrolla en su amplitud en su trabajo Ensayo sobre el don.



para el uso de sus testimonios e imágenes después de informados de la intención de los investigadores >>, los primeros elegidos en tanto referencia como líderes de opinión en la población de La Luz y los caseríos aledaños.

Finalmente se hace necesario referir que para la concreción de este documento se ha llevado a cabo un arqueo y revisión bibliográfica que ha permitido ampliar el panorama teórico, metodológico, que conduce y soporta la investigación realizada. En cuanto al análisis e interpretación de la información recogida la misma se sometió a clasificación, cuantificación y correspondiente codificación y en algunos casos a representación gráfica.

## **CAMINO A LA LUZ**

Quedan atrás diez horas de carretera. Acaba de amanecer y está nublado, la terminal de autobuses de Barinas se presenta bulliciosa llena de gente. Se escuchan nombres de localidades y pueblos como destino; estrategia singular para que los viajeros reconozcan las unidades que se dirigen a uno u otro lugar y se distribuyan de acuerdo a la oferta gritada a voz en cuello.

Luego abordar la autobuseta a cuyo llenado se espera pacientemente, una vez ocupados todos los asientos el conductor anuncia la partida del “Tren de Media Noche a Georgia” cuyo destino real es la población del Orza en la ruta con escala en la población de Libertad. De allí, otros cuarenta minutos y se llega al pueblo de La Luz.

El trayecto asemeja una inducción sucesiva en la inmensidad que el llano representa; extensiones de verde infinito, marcado e interrumpido por cercas, industrias, riachuelos, ríos, corrales, viviendas y silos que parecen demostrar furiosamente la inmensa escala del llano en ausencia de un horizonte alcanzable solo con la mirada.

La Luz es un pueblo de una sola calle<sup>2</sup> orientado en sentido noroeste sureste, dicha calle está perfectamente asfaltada y a través de ella transitan exiguamente el escaso transporte público que presta servicio a la población de aproximadamente dos mil personas que viven en La Luz, a pesar de que según el Señor Baudilio Cordero, prefecto de esta unidad territorial no se dispone de un censo y por eso está realizando ante el Instituto Nacional de Estadística las diligencias pertinentes de lo cual dice: “Estoy en pañales en la población porque yo no lo tengo aquí, yo solicité la población pero allá en el INE en el instituto Nacional de Estadística no lo tienen, fui otra vez en el mes que terminé y tampoco estaba, mañana vuelvo a ir a buscarlo. ¿Verdad? Lo solicité por edad y por sexo”.

Sin embargo, La Luz cuenta con un equipamiento de servicio en el que se destaca la existencia de acueducto, aserradero, campo santo, iglesia, plaza Bolívar, escuela, liceo, módulo de barrio adentro y ambulatorio, además de una barbería, seis abastos o bodegas y un bar con pista de baile.

De acuerdo a la información suministrada por el prefecto las actividades económicas y principales y fuentes de trabajo están asociadas a la producción agropecuaria en las fincas cercanas al pueblo y el comercio en pequeña escala. Durante la visita de campo se estaba desarrollando en el pueblo un registro de requerimiento de vivienda pues existe en la comunidad un nivel de organización que eficientemente gestiona la dotación de viviendas en terrenos en el ámbito central del núcleo poblado.

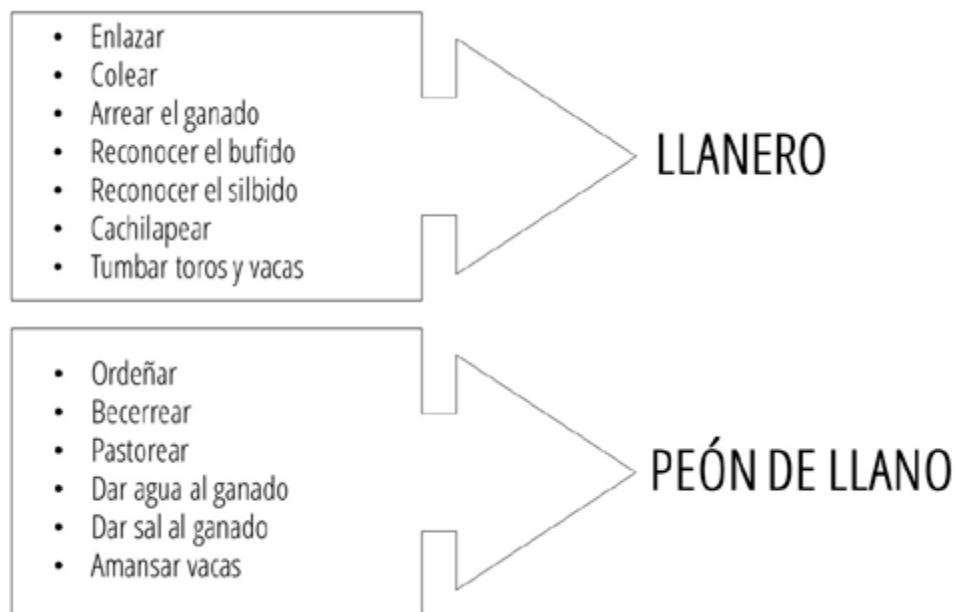
Durante la visita de campo realizada es interesante resaltar que en La Luz no se observó la presencia de indigentes ni ninguna de otra clase de sujetos desatendidos desde el punto de vista de las necesidades básicas. La pobreza presente en diversos sectores de la comunidad no se manifiesta en los términos de la miseria extrema y sus implicaciones de abandono, sin embargo, las condiciones socioeconómicas de la población en general no evidencian condiciones de lujo o riqueza expresada exteriormente en las casas o en las actitudes sociales de los sujetos.

## **LA NOSTALGIA EN LA VOZ**

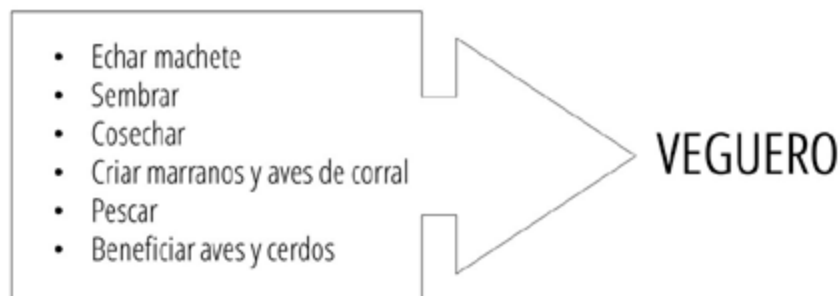
Cualquier exploración como la descrita impone una atmósfera cuyo primer componente emerge de datos que se imponen desde el contexto mismo, en este caso es necesario mencionar que el llano, y el llanero como referente nuclear de la llanidad, saltan desde las esquinas de las plazas, los comercios y las panaderías desde donde la música hace presencia invadiendo los espacios sociales.

Es posible afirmar que el llanero está en la música, al menos en aquella que emerge de las señales radiofónicas o de los reproductores de discos compactos desde donde a ritmo de arpa, cuatro, maraca y complementos electrónicos cantantes masculinos y femeninos expresan modelos de acción y patrones de comportamientos sociales a seguir.

Ser llanero exige una socialidad particular ante el amor, la pareja, los amigos, la madre, la infidelidad y otros tópicos que ante los anteriores son sencillamente secundarios. Al menos así lo establecen los cánones de comportamiento y las referencias de procedimientos que dicta la experiencia implícita en las letras de las canciones de la llamada música llanera.



Se realiza la referencia anterior con la intención de sugerir un indicio para configurar un perfil de la llaneridad desde la industria cultural que domina determinados espacios sociales y cuyas repercusiones en la constitución de representaciones compartidas sobre lo llanero podrían ser de interés para una reflexión diversa a la presente. Sobre todo si se toma en cuenta que existe una distancia considerable entre la música que se reconoce como llanera en los medios audiovisuales nacionales, las emisoras radiofónicas locales y las prácticas musicales desarrolladas de manera espontánea o coordinada al interior de las comunidades que como La Luz, cuentan con repertorios propios e interpretes si se quiere exclusivos cuyas trayectorias están afincadas en la intensidad de su participación en la vida llanera más que en la representación espectacularizada por multimedias como “Atardecer Llanero” o en las apariciones en la pantalla chica como cuota nacional impuesta por la denominada “ley resorte”



Ahora bien, uno de los primeros elementos que se aprecian en los testimonios en relación al llanero es su definición a partir del desempeño de su faena y en este sentido se registra una escala que correlaciona tareas con de definiciones de llanero, peón de llano y veguero :

De lo anterior se desprende de acuerdo a este componente las tareas de la faena hacen al llanero y lo separan del veguero y emerge una categoría intermedia como es la de peón de llano, no obstante, todo peón de llano es potencialmente un llanero pues su desempeño de alguna manera acerca a estos sujetos al paradigma de pro-hombre a caballo como núcleo de la llaneridad. Estas definiciones quedan enfatizadas en los testimonios de modo que:

Llanero es el que trabaja el llano, que tiene fincas, el que es hacendado pues, un fundo o una finca..., el llanero es el que te tiene ganao, que trabaja con ganao con bestias, con animales...

**Arturo Nácar.**

...peón de llano era el hombre que iba a recoger los becerros pa erralos y además a errarlos, era el hombre que iba a por ejemplo, cualquier animal que tenía gusano, le mataba los gusanos, ese lo agarraban los claros del día en la sabana. El hombre que en la mañana recogía el ganao pa ordeñarlo, era un poco de ganao y no eran como orita que llegan dos hombres meten el gano, las vacas de ordeño, le meten una cosa eléctrica, cha, cha, cha... esto era una totuma. **José Rafael Blanco.**

Veguero es por lo menos el que tiene su vega, que tiene yuca, que tiene plátano, tiene topocho, tiene maíz, a eso llaman veguero.... al que trabaja con cementera, ¿verdad? lo que es la agricultura, la yuca, el arroz, el maíz, la caña, el plátano, tiene vega, eso se llama vega, por eso viene veguero y el llanero es el que trabaja con ganao... **José Francisco Solórzano.**

Igualmente es importante para el establecimiento de un perfil de llanero considerar que algunos de los informantes dejan ver que la condición de llanero esta asociada a la posesión de tierras y de ganado como propiedad particular, en este sentido aparece una correlación en la cual los informantes al hablar del llanero como potentado le oponen por implicación la existencia de un campesino, veguero<sup>3</sup> o pata en el suelo la cual se puede ilustrar de la siguiente forma:

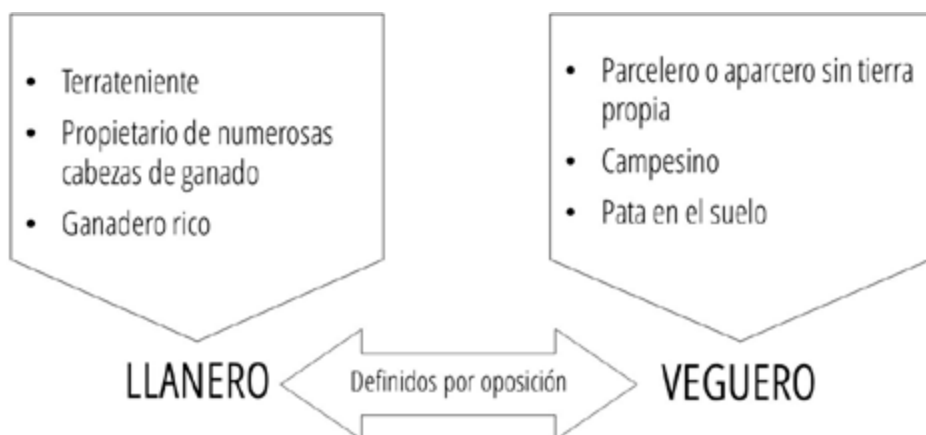
Es interesante hacer notar como algunas de las denominaciones anteriormente dichas encadenan a la noción de llanero atributos como la riqueza y la posesión de ganado, mientras que otras guardan una relación locativa en cuanto refieren formas

3 Existe igualmente la tendencia a reconocer al veguero rico, como una figura más bien reciente devenida de la intensificación y expansión de los cultivos y su explotación por inversores y dueños de fincas estrictamente agrícolas cuyos dividendos parecen recolocar la noción de veguero desplazándola hacia la de potentado en oposición también con la de pobre o pata en el suelo.

asociadas al espacio y específicamente a su régimen de propiedad como en los casos de terrateniente, campesino, parcelero y pata en el suelo y así lo confirma el siguiente testimonio:

...el vocabulario veguero es el que vive en el monte, que siembra su agricultura, vive de la pesca, de la vega, con eso hay un porvenir, crían los hijos, hay vegueros montunos, que no hablan con nadie. **Santiago Contreras**

Con respecto a las categorías espacio y tiempo en la construcción de identidad el primer elemento de significación para la configuración es la condición cognaticia que se adjudica al llanero, en este sentido, llanero es el que nace en el llano, de modo que abre un espectro de mayor inclusividad, pues en tanto nacidos en el llano, hombres y mujeres comparten la condición de llaneros.



En todo caso nacer en un lugar es evidentemente una categoría espacial y es expresada por los informantes con afirmaciones como las siguientes:

Yo nací en el llano, yo me siento llanero, y soy del llano ¿entiende? y te digo aquí nosotros le decimos a los criollos llaneros, aquí nació y aquí entierro el cacho. Así pienso yo. **Baudilio Cordero.**

...nosotros nos decimos somos llaneros porque nacimos en el llano, nosotros somos llaneros porque nacimos en el llano. **Jenny Gelambe.**

Yo soy hijo del llano, nacido y criado en el llano. **Mario Urquiola.**

Finalmente como último componente de la distinción espacial para la construcción de la llaneridad, está la referencia al llanero y al llano como desplazados o desaparecidos del lugar enunciativo, en tanto que en muchos casos los testimonios de los habitantes de La Luz señalan una recolocación del llanero cuando a la pregunta quienes son los llaneros responden:

Los apureños, porque esos están en el propio llano, son los propios llaneros, son los verdugos del llano, porque esos coños enlazan mejor de noche que de día y te conocen la vaca gorda es de noche... **Mario Urquiola.**

...los llaneros están en todos laos, ahora están por el Apure, por aquellos laos...Porque allá hay más llaneros, allá hay más llano y la gente es más llanera, más del campo. **Miguel Linares.**

Se acabaron las cosas del llano. Ya no hay llaneros, desde que trajeron las jaulas ya no hay. El ganado lo llevaban arreao hasta Valencia y les pagaban un fuerte o diez bolívares. Ahora todo es comodidad **María Ruperto Valero.**

Llanero, coño, bueno aquí los llaneros eran muchos, Gregorio Betancourt, era un llanero no joda... un hombre que ponía un caballo aquí delante de un toro arrecho y ni lo trompezaba pues...aquí había mucho llanero...lo que es és que el llano se acabó compañero, el llano se acabó, había 20, 30 hombres trabajando, ahora hay uno solo, se lo comieron, lo acabaron todo esa vaina ese era el hombre del llano....hombre de llano ...gente que el toro le mataba el caballo y le llegaba un coño e madre, lo tumbaba con una cobija así, ra, ra, ra, ra, y le agarraba el rabo. Ahí está...Apureño... esos coños apureños saben de todo, llaneros de verdad, los apureños... **Jesús Falcón.**

Pa´ busca el llanero, coño yo creo que tendrá que irse uno pa´ Apure que todavía hay partes donde se trabaja así como se trabajaba antes, pero por aquí no, aquí había 2 hatos no más y eso se acabaron, eso no, una parte lo acabó la gente, la gente lo acabó todos dos porque lo invadieron.

Los testimonios precedentes permiten apreciar como en el referente identitario espacial Apure es el espacio de recolocación de los llaneros y allí se visualiza un núcleo de la llaneridad que los habitantes de La Luz ven desaparecer de su entorno, tal como expresan la desaparición del llano, su final, su acabamiento a causa de la proliferación de cercas e invasiones.

## **A MANERA DE CONCLUSIÓN**

Algunos elementos que es posible reconocer como cruciales al seguir explorar la llaneridad como constructo identitario y el llano como espacio generador de la cualidad de llanero es posible avanzar unos atisbos pertinentes que indican la que existe una reafirmación cognaticia de la llaneridad la cual es utilizada como herramienta para enfrentar los cambios que los habitantes del pueblo de La Luz advierten como transformaciones en las cualidades del llanero asociadas a la faena y a la localización espacial de esta. Ser llanero por nacer en el llano les permite reafirmarse y al mismo tiempo encarar los cambios en el entorno, los cuales implican un uso de la tierra diverso al conocido por ellos en el pasado y distinto al del imaginario dominante que también fa-

cilita para ellos el anclaje y la conciliación de las ideas que sobre el llano algunas veces se presentan contradictorias y otras veces se ubican al borde de la nostalgia.

La llaneridad se revela como un espacio identitario con respecto al cual los habitantes de La Luz están elaborando transacciones entre las representaciones no siempre coincidentes que se desprenden de la industria cultural, los nuevos patrones de desarrollo planteados por el estado, la vida cotidiana y el tipo particular de actividades productivas que ellos enfrentan en la vida diaria.

## REFERENCIAS

### **Bibliográficas**

- AMODIO, Emanuele (1993a): *Formas de la alteridad*. Ediciones ABYA-YALA. Quito.
- BACHELARD, Gastón:(1965) *La poética del Espacio*. Fondo de Cultura
- BERTAUX, Daniel (1993). "*De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica*". En :MARINAS, José, SANTAMARINA, Cristina. **La Historia oral : Métodos y experiencias**. Edit Debate. España
- Diccionario de Historia de Venezuela*, 1988. Fundación Polar. Caracas.
- CASTORIADIS, Cornelius:(1999) *La institucion imaginaria de la sociedad. El imaginario social y la Institución*.Vol.2Editorial Tusquets.Buenos Aires Argentina.
- COLINA, Mirtha y otros. (1997). *Marco programático y líneas maestras de la política cultural de la Secretaría de Cultura* . Edit. SCEZ. Maracaibo. Venezuela
- CUNILL GRAU, Pedro. 1987. *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*. Tres tomos, Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- ECO, Umberto:(1992) *Los límites de la interpretación*. Editorial Lumen. Barcelona-España.
- EDDINE AFFAYA, Mohammed . (1997) *Lo Intercultural o el señuelo de la identidad*. **Afers Internacionals Número 36**. Cidob. España
- IORE, Bárbara. (1985) *Antropologia dello spazio*. **La Ricerca Folklorica N° 11**. Grafo Ediizioni. Brescia. Italia.
- FLORES DIAZ, Dilia:(2006) *Rómulo Gallegos y el Centauro* .Universidad del Zulia.Ediciones del Vice Rectorado Académico.Maracaibo.Zulia-Venezuela.
- GARCÍA, Nelly. (1996) *Códigos utilizados en la invención, re creación y negociación de la identidad nacional*. **Opción N° 20**, Edit. Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia.

- JOCILES, María Isabel. (1999). *Las técnicas de investigación en antropología. Mirada antropológica y proceso etnográfico*. **Gazeta Antropológica N° 15**. Edit Universidad de Granada- España.
- KOTTAK, Conrad. (1994). *Antropología*. Edit Mc Graw Hill, Madrid.
- MAUSS, Marcel. (1967) *Introducción a la Etnografía*. Ediciones ISTMO. Madrid.
- PAEZ, Ramón (1980) *La vida en los llanos de Venezuela*. Ediciones Centauro 80. Caracas-Venezuela
- RAGO Víctor:(1994) En los andes y en la costa Venezuela es el llano. Revista Bigott N° 32.Caracas-Venezuela
- ROSALDO, Renato:(1991) *Cultura y Verdad. Nueva propuesta de análisis social*. Editorial Grijalbo. México,DF.
- RUBIO RECIO, J.M:(1988) *El Orinoco y Los Llanos*.Biblioteca Iberoamericana. Ed. Anaya. Madrid.
- SALCEDO BASTARDO, José Luis: (1982). *Historia Fundamental de Venezuela*. Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca. Caracas-Venezuela.
- SHUTZ, Alfred y LUCKMAM, Thomas:(1977) *La estructura del mundo y de la vida*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- SILVA, Armando. (1998) *Imaginarios Urbanos*. Edit Tercer Mundo. Bogotá -Colombia
- USLAR PIETRI, Arturo:El Positivismo. El Universal, P.1, C-4; 1996 Mayo 16.
- VELASCO, Honorio y DÍAZ DE RADA, Ángel:(1997) *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para la etnografía de la escuela*. Editorial Totta. Madrid-España.